

Proyecto kantiano de la metafísica

Ciertamente, la base del estudio crítico de Immanuel Kant a lo largo de su obra siempre remite a la misma pregunta: ¿cómo es posible la metafísica?

Si nos guiamos por el desarrollo que evidenció la disciplina en el ámbito académico de su época, encontramos los aspectos fundamentales que impulsan a Kant a rectificar el papel de la metafísica. Por un lado, el pensador alemán observa un fuerte arraigo de la postura dogmática al momento de impartir las cátedras; más específicamente, Kant veía a esa forma de metafísica como una prolongación de las verdades del cristianismo. A su vez, nota la presencia de una importante tendencia logicista, la cual pretende definir lo que sea, mientras no implique una contradicción, provocando la no problematización del conocimiento metafísico como tal.

Kant postula entonces la necesidad de realizar un análisis crítico de la razón pura, dado que la metafísica se ve estancada por el mal uso de la razón teórica o especulativa.

Pues bien, la razón, al ser naturalmente dialéctica, tiende a interesarse por objetos dados más allá de la experiencia, de nuestra realidad. En verdad, se considera capaz de poder conocer el Alma inmortal, el Mundo y Dios, de la misma manera como conoce cualquier fenómeno en la naturaleza. Sin embargo, sólo puede vislumbrar estas ideas como “pensamientos posibles admitiendo su posibilidad lógica, pero sin poder decir nada sobre su posibilidad real, pues la racionalidad teórica es incapaz de conocerlos y alcanzarlos”¹. En ello se funda la noción de la metafísica como disposición natural.

Recurriremos ahora a lo enunciado por Kant en la Sección Cuarta, Capítulo II, Libro Segundo de la “Dialéctica Trascendental” en “Crítica de la razón pura”. Allí, complementándose con lo previamente ilustrado, el autor aclara ciertos ángulos de la perspectiva de la

¹ Pesquero Franco, E. “Kant y la reforma del saber metafísico”, en Logos: Anales del Seminario de Metafísica nº20, 1985, pág. 91

metafísica como ciencia. Kant plantea llanamente como una “fanfarronada” el responder todos los interrogantes formulados e indica que existen ciencias cuyas respuestas parten de lo ya conocido. En el caso de la filosofía trascendental, el filósofo sostiene que ésta puede contestar sus preguntas a partir de un conocimiento ya adquirido. Lo mismo sucede con la matemática y la moral pura. Estos interrogantes de la metafísica, estudiados por Kant a su vez en “Prolegómenos...”, se reiteran hasta el infinito sustrayendo “toda esperanza de una resolución perfecta”². De esta forma, se introduce la noción de limitación que involucra un progreso ilimitado de la razón especulativa, dado que a pesar de que el conocimiento de la misma es limitado, su progreso infinito no permite nunca el acceso al conocimiento de la totalidad.

Teniendo en cuenta esta noción de la totalidad, Pesquero Franco escribe: “la razón vislumbra que puede haber algo más que el mero dominio especulativo, que quizás ella misma pueda llegar a determinar *prácticamente*³ el concepto trascendente de lo incondicionado”⁴. Mientras que al referirnos a las ideas trascendentales, puntualizamos el uso teórico de la razón, que regula, ordena y plenifica el entendimiento a través de sus conceptos, en este caso aludimos a su otra faceta: el uso práctico, el cual, además de determinar la voluntad, presenta a la libertad como una experiencia indiscutible.

Las ideas formuladas bajo dicho aspecto poseen una compleja estructura interna que se explicita en el ámbito de lo moral. Básicamente, lo que aquí se dilucida es la estrecha conexión establecida entre la libertad y lo moral: las acciones libres son acciones morales; es decir que la conciencia de la libertad es la conciencia de la ley moral.

² Kant, I. “Prolegómenos de a toda metafísica futura que haya de poder presentarse como ciencia”, Madrid, Istmo, 1999, edición bilingüe, pág. 259

³ Subrayado por autor

⁴ Pesquero Franco, E. “Kant y la reforma...”. Pág. 92

Pesquero Franco continúa exponiendo: “Desde la conciencia de lo moral [...] justificamos esas dos ideas de la razón: Dios y una vida futura. Y las justificamos a título de *creencia*⁵ o *fe racional*”⁶

Si actuamos moralmente, debemos creer en Dios (como garante de la moralidad) y en la inmortalidad del alma en orden de alcanzar el Supremo Bien.

Pesquero Franco continúa exponiendo: “Desde la conciencia de lo moral [...] justificamos esas dos ideas de la razón: Dios y una vida futura. Y las justificamos a título de *creencia*⁷ o *fe racional*”⁸

Si actuamos moralmente, debemos creer en Dios (como garante de la moralidad) y en la inmortalidad del alma en orden de alcanzar el Supremo Bien.

En vistas de la complejidad que implica el presente desarrollo, podemos afirmar que Immanuel Kant logró, por medio de detalles minuciosos en su doctrina, restituir el rol de la metafísica en su era como una ciencia unificadora, eximiéndola de los errores de concepto postulados en el ámbito universitario del momento y vinculándola como fin último en la vida del hombre a la filosofía moral.

Por Maria Victoria Gomez Vila
Cátedra de Metafísica
Lic. en Filosofía
Universidad Nacional del Sur

⁵ Subrayado por autor

⁶ Op.cit. Pág. 100

⁷ Subrayado por autor

⁸ Op.cit. Pág. 100

